



El coraje de amar

Nada podrá apartarnos del amor de Dios (Rm 8, 39)

3. El coraje de amar la misión

“Vino nuevo en odres nuevos” (Mc 2,22)

0. Objetivo

Impulsar la misión de la Vida Consagrada en la Iglesia y en el mundo, como discípulos-misioneros, haciendo presente el Reino allí donde hemos sido enviados, como testigos del amor y de la confianza de Dios, sobre todo a los más pobres.

Presentación

Si la vida consagrada quiere mantener viva su misión profética y su fascinación y además quiere seguir siendo escuela de fidelidad para los cercanos y los lejanos (cfr. Ef 2,17), debe mantener el frescor y la novedad de la centralidad de Jesús y su Reino. La fuerza de la misión se encuentra en lo más hondo de nuestro ser, allí donde nuestra conciencia experimenta la alegría de ser discípula misionera de Jesús, en nuestro camino de seguimiento a su Persona e irradiar vida y esperanza.

Se nos hace urgente, para nuestra VC, revisar valientemente el concepto que tenemos de misión. Concepto que es necesario revisar y actualizar continua y valientemente, para ser coherentes con nuestra vocación profética, en fidelidad a Jesús, a su Reino, al carisma

heredado de nuestros fundadores y fundadoras y a la realidad en que vivimos, con sus paradigmas que cambian continuamente.

Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos, sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquéllos que «no tienen con qué recompensarte». Hoy y siempre, los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. (EG 48)

1. El coraje de MIRAR la misión

En nuestra vida eclesial y consagrada, nos resulta difícil y también cuestionante aceptar la intuición del filósofo Bauman, de que vivimos en una sociedad “líquida”, en la que *“la mayor preocupación es la de cómo prevenir que las cosas se queden fijas, que sean tan sólidas que no puedan cambiar en el futuro. Estamos acostumbrados a un tiempo veloz, seguros de que las cosas no van a durar mucho, de que van a aparecer nuevas oportunidades que van a devaluar las existentes. Y sucede en todos los aspectos de la vida. Todo cambia de un momento a otro. Ser flexible significa no estar comprometido con nada para siempre. Esto crea una situación líquida. Como un líquido en un vaso, en el que el más ligero empujón cambia la forma del agua. Y esto está por todas partes”*.

Desde una óptica de fe, ¿no tendrá algo que ver esta situación con la presencia del Espíritu que *“renueva continuamente la faz de la tierra”*, hace siempre nuevas todas las cosas?

Nos puede cuestionar los distintos contextos de misión que manejamos los consagrados: desde considerar cualquier praxis como misionera, hasta el ver como misionera únicamente la presencia en situaciones de periferia o de frontera.

La falta de identidad “misionera” hace que reine el "caos" en una comunidad o en una sociedad. En este contexto, nos desafía el mirar con objetividad y valentía la realidad, a veces desconcertante y de crisis existencial en la VC. ¿Por qué no generamos vida y entusiasmo en las nuevas generaciones? ¿Por qué la mundanidad espiritual ha invadido nuestras comunidades? Necesitamos despertar de un cierto letargo y

sin sentido profundo-existencial, un acomodamiento que nos paraliza: seguimos realizando tareas evangelizadoras o sociales con la certeza de que “siempre se ha hecho así”. Nos impulsa la costumbre, más que la novedad del evangelio que nos invita a crear y recrear la misión desde lo cotidiano de la vida comunitaria, las relaciones entre nosotros, creando vínculos profundos de amistad y de fraternidad ante un mundo roto, por la envidia, la corrupción, el egocentrismo y otros.

Lastimosamente aún nos encontramos con unos consagrados que, con cara triste y amargada, pretenden dar la Buena Noticia del Amor y de ternura de Dios y de su deseo de felicidad

Nuestras comunidades, por miedo al compromiso y falta de audacia, pueden correr el riesgo, como nos dice Papa Francisco de ser comunidades de *“cristianos detenidos, que no caminan; cristianos arenados en las cosas, pero que no crecen, permanecen pequeños. Cristianos aparcados: se estacionan. Cristianos enjaulados que no saben volar con el sueño hacia esta cosa bella a la que el Señor nos llama.”* Y nos propone como remedio: *“no acomodarse demasiado, ir un poco adelante, arriesgar. El cristiano verdadero se expone, sale de su seguridad”*.

Es urgente para nuestra VC volver a cultivar una mirada contemplativa de la realidad para descubrir qué puertas abrir y cuáles cerrar en los distintos procesos de reconfiguración que estamos viviendo en la gran mayoría de congregaciones e Institutos de Vida Apostólica, con el fin de recuperar lo esencial de la misión profética confiada por el Espíritu de Jesús a quienes hemos decidido seguirlo radicalmente

2. El coraje de DEJARNOS ILUMINAR

Para cualquier cambio a nivel misionero es necesario y urgente volver a fijar nuestra mirada en Jesús (cfr. Hb 12, 1-2). Cada cual, con su estilo y su genio particular, redescubre en la Persona de Jesucristo y en su Proyecto del Reino de Dios, el sentido de su vida y misión. *“Es la conversión más urgente y más importante. El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Jesús en el corazón, pronto pierde el entusiasmo misionero. Y una persona que no está entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie”* (EG 266).

El Papa Francisco expresa: *“La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo”*. (EG 273)

Nos tiene que resonar en el alma la experiencia de san Pablo: *“Ay de mí si no evangelizo... Siendo libre de todo, me hice siervo de todos para ganar a cuantos más pueda. Me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles. Me he hecho todo para todos, para salvar de cualquier manera a algunos. Y todo lo hago por el Evangelio, para tener yo también parte en él”* (1 Co 9,16-19.22-23).

El Papa Francisco nos desafía: *Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Hacer como se ha hecho siempre es una alternativa “de muerte”. Hay que correr el riesgo, con la oración y con humildad, de aceptar lo que el Espíritu nos pide, es decir “cambiar”, porque “éste es el camino”*. (EG 25)

Sueña *“con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida*. (EG 27)

Polo fundamental de referencia para la autenticidad de nuestra misión, es una fidelidad, continuamente renovada a la opción por los pobres.

Papa Francisco, en su mensaje para la 1ª jornada mundial de los pobres, puntualiza que *“no se trata de pensar sólo en los pobres como los destinatarios de una buena obra de voluntariado para hacer una vez a la semana, y menos aún de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia. Estas experiencias, aunque son válidas y útiles deberían introducirnos a un verdadero encuentro con los pobres y dar lugar a un compartir que se convierta en un estilo de vida. En efecto, la oración, el camino del discipulado y la conversión encuentran en la caridad, que se transforma en compartir, la prueba de su autenticidad evangélica. Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía.”* ¡Una VC renovada tendría que ayudarnos de veras a *“oler más a pobres”!*

Uno de los compromisos misioneros de nuestra VC es hoy la de no perder la esperanza y no hacerla perder entre los pobres y los jóvenes, la esperanza entendida *“no como una virtud entre otras tantas, sino como el motor de todas, la capacidad de pensar lo nuevo, todavía no ensayado; el coraje de soñar otro mundo posible y necesario; la osadía de proyectar utopías que nos hacen caminar y que nunca nos dejan parados en las conquistas alcanzadas, o que, cuando nos sentimos derrotados, nos hacen levantarnos para retomar el camino”* (E. Blokh).

La esperanza es obra del Espíritu Santo, que nos hace escuchar la voz del Señor. Sin oración no hay lugar para el Espíritu. Pedir a Dios que nos envíe este don: *“Señor, danos el Espíritu Santo para que podamos discernir en cada tiempo lo que debemos hacer, que no es siempre lo mismo, discernir cuál es la novedad, el vino nuevo que viene de Dios, cuál es la novedad que viene del espíritu del mundo y cuál es la novedad que viene del diablo”*.

PARA COMPARTIR

Queremos mirar, con el corazón de cada religioso/a: ¿qué es lo nuevo que Dios nos propone hoy crear, juntamente con nosotros? Nos preguntamos:

- a) ¿La crisis de la Vida religiosa afecta la misión? ¿En qué?*
- b) ¿Mostramos a los pobres un Dios que los ama y cuenta con ellos para cambiar este nuestro mundo?*
- c) ¿Somos signo de alternativas posibles en este nuestro mundo marcado por el escándalo de la corrupción, la división, el odio, la violencia y el racismo?*

3. El coraje de ACTUAR

Como dice san Ignacio de Loyola, *“el amor se debe poner más en las obras que en las palabras”* (EE 230). Sin desconocer que las palabras puedan ser expresión de amor, las obras son garantía de autenticidad del compromiso misionero de una vida consagrada inserta entre los más vulnerables de la sociedad.

Nuestras acciones deben ir más allá de la queja o de creer que ya hemos hecho bastante para anunciar la Buena Noticia.

Hoy miramos con esperanza los cambios significativos de algunas congregaciones en su búsqueda de dar respuesta a la misión evangélica y carismática, en la fuerte llamada a estar presentes en lugares de frontera y avanzar en el compromiso de priorizar las nuevas urgencias y gritos del mundo actual.

Es urgente revisar y evaluar nuestras presencias, comunidades y obras, con indicadores comunes para cada congregación religiosa. Se han realizado encuentros inter-congregacionales para conversar, discernir y aportar en los diferentes pasos y procesos que cada congregación necesita realizar, para retomar un nuevo impulso misionero y estar allí donde nadie quiere ir, donde es urgente anunciar la Buena Noticia y contribuir a generar un mundo nuevo en el que todos tengan su lugar.

El regalo que podemos hacerle al mundo es encarnar en nuestras comunidades el Reino, evocando a nuestros fundadores, quienes se encarnaron en el contexto social y cultural de su tiempo, de tal modo que se dejaron transformar por la *“carne sufriente de Jesús en el ser humano”*.

Lo que nos tiene que preocupar hoy es el nacimiento de una VC nueva, unas comunidades capaces de reproducir con fidelidad la presencia viva de Jesucristo, actualizando su proyecto en la sociedad actual, de responder al sufrimiento del mundo, a la búsqueda de sentido, a una economía más sostenible, a una comunión fraterna.

Estamos llamadas/os a colaborar en la creación de un mundo más humano, en un cosmos menos amenazado por la destrucción ecológica y la falta de cuidado de la casa común, desde la opción preferencial por los más vulnerables de nuestro mundo.

4. El coraje de CELEBRAR el amor

4.1. Signo:

colocar un camino con los símbolos misioneros: huellas, biblia, mochila, velas...

- La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre Dios y la comunión del Espíritu Santo esté con todos ustedes.

- El Señor siempre nos invita a recrear nuestra vida y nuestro compromiso misionero con su Palabra: demos paso a lo que Él nos pide: *“Vino nuevo en odres nuevos”*

4.2. Canto: TESTIGOS DE TU REINO

<https://www.youtube.com/watch?v=enhIMWlAY2I>

Como semilla pequeña
en manos de los pobres,
como el trigo que germina
en las sombras de la noche.

**/Tu reino en nuestras manos,
agita nuestro espíritu
y nos lleva por caminos,
de luchas y esperanzas/**

Tu voz es nuestro canto,
tu grito es la palabra que palpita
en el corazón ardiente de tu pueblo,
creadores de la historia, testigos de tu reino.

Danos tus manos duras
y seremos una fuerza,
danos tu voz valiente
y seremos grito viviente.

/Danos tus pasos firmes
para abrir nuevos caminos,
danos tu amor sincero
pa´ crear un mundo nuevo.

Ven junto a tu pueblo,
Señor con nosotros,
llevamos tu regalo
en vasos de barro.

/Porque nada tenemos,
estamos esperando

que tus manos nos agarren,
para seguir andando.

4.3. Momento de silencio para interiorizar

Hemos sido llamadas/os por nuestro nombre y enviados en misión:

“Como el Padre me envió así los envío a ustedes” Jn 20, 19-21

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas del lugar donde los discípulos se encontraban por miedo a los judíos, Jesús vino y se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les mostró las manos y el costado. Entonces los discípulos se regocijaron al ver al Señor. Jesús entonces les dijo otra vez: Paz a ustedes; como el Padre me ha enviado, así también yo los envío.

Invitar a los participantes a colocarse alrededor del signo con el que más se identifican, compartiendo el sentido que tiene para cada uno y como está presente en la misión que realiza.

4.4. A cada pregunta coloca verdadero o falso

- a) La misión se realiza en todas partes de la misma forma
- b) Sólo el Obispo puede designar los lugares de misión
- c) La misión verdadera surge del conocer, amar y seguir a Jesús
- d) Es posible ser auténticos misioneros sin preocuparnos de inculturar el mensaje de Jesús en la cultura de la gente a la que nos sentimos enviados.
- e) La fidelidad a la misión de Jesús mantiene renovada la Iglesia y con las puertas abiertas

5.5. Lugares de misión

Ubica los lugares de misión más arriesgada que tú conoces en el mapa y reza un padre nuestro o ave maría o canta una canción por los misioneros de ese lugar. (Colocar el mapa del Ecuador o del mundo)

- a) *¿Cuál es tu compromiso personal o comunitario para expandir el evangelio?*

5.6. Conclusión... orando y cantando

- Oraciones espontáneas, canto del Padre Nuestro y/o Alma misionera



Junio 2018